FAUNA EN LA NIEVE

El paisaje completamente blanco nos parece sin vida, aunque nos cautiva y atrae poderosamente por el mágico mimetismo que siempre ha existido entre el hombre y la montaña. Aunque  el único sonido que escuchamos es el de nuestros pasos sobre la nieve, pronto percibimos que estamos rodeados de vida silvestre, lo que nos anima a profundizar en su conocimiento, efectuando un recorrido invernal por las montañas ibéricas, prestando especial atención a la fauna que aquí vive en unas condiciones tan extremas que ningún hombre sería capaz de aguantar un solo día.

EL LENGUAJE DE LAS HUELLAS

Descubrir la vida que se esconde en las montañas ibéricas en la época invernal, es el objetivo de este reportaje. Coincidiendo con los rigores invernales nos hemos acercado a nuestras montañas para palpar la tranquilidad y silencio del paisaje nevado, el que en estas fechas nos parece muerto, carente de la vida y sin el bullicio que se vivía en el pasado otoño. Un manto blanco invade el paisaje y el humo que sale de la chimenea de una vivienda rural que se emplaza a lo lejos, en la parte más baja y resguardada del valle, junto a unos álamos que se nos presentan desnudos, parece que es el único signo de vida de este majestuoso paisaje blanco. Pero pronto deparamos en que sobre la nieve hay multitud de huellas de animales que con sus biosignos nos indican que ellos, la fauna silvestre, está aquí, que aun cuando no la sentimos ni vemos, los animales se ven delatados por el código genético de sus rastros y huellas, que han quedado marcadas en este manto blanco. Sus autores comprobamos que tienen nombres conocidos.

Nos animamos a seguir profundizando en la observación de las huellas que ha dejado la fauna sobre la nieve e intentamos interpretarlas. Es todo un lenguaje, que no es difícil de aprender, solo es necesario un poco de atención y un aprendizaje básico. Y la verdad es que cuando hemos conseguido entrar en el lenguaje de las huellas, nos maravillamos y vamos descubriendo a las diferentes especies que hay tras ellas. Captamos detalles de su conducta como el tipo de marcha o paso que llevaba el zorro que la noche anterior ha caminado por una pista forestal. Hacemos de auténticos rastreadores y comprobamos que el raposo caminaba al paso, como si estuviera controlando y percibiendo cuanto ocurría  a su alrededor atento a buscar la cena de esa noche y en un momento de su marcha emprende una veloz carrera, bien asustado por el perro de un pastor o a la caza de una presa.   
Con un poco de práctica podemos leer las huellas de los animales sobre la nieve. Saber si la especie caminaba, iba al trote  o corría de una forma  rápida, por citar algunos ejemplos.

El manto blanco es un medio idóneo para detecta la presencia de la fauna y vamos a intentar aprovecharlo con fines estrictamente naturalistas. Comprobamos que bajo unos chaparros se han protegido unas perdices o la senda que ha dejado marcada un estornino en busca de alimento en la nieve. Con los conocimiento que vamos adquiriendo con la observación de estos rastros en la nieve comprendemos el por qué en los días de nieve, se encuentra prohibida la caza, y es que se considera que en esta situación las especies cinegéticas se encuentran desprotegidas ante el cazador al poder éste detectar con facilidad su presencia y saber dónde pueden estar escondidas, y está claro que en situaciones como éstas siempre hay desaprensivos escopeteros que lanzan el perro para sacar el conejo o la perdiz del lugar a donde han comprobado se dirigen sus huellas ¡esto es mucha ventaja!.

Nos animamos a leer las huellas que ha dejado una liebre sobre la nieve y mentalmente reconstruimos el recorrido que siguió cuando estuvo aquí hace tan solo unas horas:

Aprovechando una gran nevada en Baza y que teníamos localizada la zona habitual de una gineta, nos dirigimos a la misma con la intención de fotografiar sus rastros en la nieve. Nuestra sorpresa fue cuando lo que encontramos fue el negativo de la gineta en la misma nieve y es que ante la abundancia de nieve, que superaba los 40 cms. y la dificultad que sin duda el animal había tenido para caminar sobre ella, lo había hecho dando saltos espectaculares de aproximadamente 1,5 metros de longitud, tras los que quedaba completamente hincada en el suelo, marcando su fisonomía sobre la nieve, como si fuera un negativo fotográfico y puede verse tanto la cabeza como el cuerpo, las patas y la cola del carnívoro.